

# Bendice estos alimentos

## UNA PERSPECTIVA BÍBLICA

por Ali Corona



Es posible que él se haya sentido insignificante; tan solo era un niño de camino a casa con el almuerzo preparado por su familia: cinco panecillos y dos pescados.

Andrés, uno de los discípulos de Jesús, vio el almuerzo raquítico y preguntó: “¿Qué es esto para tanta gente? (Juan 6:9b, NVI). Me puedo imaginar al niño preguntándose: ¿Cómo puedo marcar la diferencia?

Y es entonces que el Salvador entra a escena:

*“Tráiganmelos acá” –les dijo Jesús. Y mandó a la gente que se sentara sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos, quienes los repartieron a la gente. Todos comieron hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos que sobraron. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños (Mateo 14:18-21, NVI).*

Con la mirada al cielo y una oración que provenía desde lo más profundo del corazón, Jesús multiplicó el almuerzo raquítico y lo convirtió en un festín para la multitud hambrienta de alimento espiritual y físico.

Los cuatro evangelios cuentan este momento importante en la historia. El descubrimiento de la intersección del Reino invisible y el mundo debió haber causado una impresión en cada corazón y mente. Jesús bendijo los alimentos y un milagro ocurrió.

Hoy unos 795 millones de personas en el mundo padecen de malnutrición. En Texas, 1 de cada 6 familias carece de una comida de las tres comidas diariamente. El hambre, tanto física como espiritual, es devastadora.

Como seguidores de Jesús, somos llamados a cuidar de la gente marginalizada, hambrienta, y que está atrapada en el ciclo de la pobreza.

1 Juan 3:17-18 (NVI) dice:

*Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él? Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad.*

Jesús tomó la necesidad y la convirtió en una oportunidad. Nosotros tenemos la oportunidad de unirnos para combatir el hambre a través de la Ofrenda contra el Hambre de los Bautistas de Texas. La Ofrenda contra el Hambre alimenta a personas en crisis y ayuda a familias a romper el ciclo de pobreza en Texas y alrededor del mundo en el nombre de Jesús.

De la misma manera que Jesús tomó el pequeño almuerzo del niño y lo convirtió en un festín, cada uno de nosotros puede ofrecer su pan y su pescado para ayudar a nuestro prójimo. Ojalá veamos cada necesidad como una oportunidad divina. Pidámosle que bendiga el alimento –y miles más– para que todos sean llenos no solo de alimento físico sino también del profundo alimento espiritual del amor de Dios.